

ANTONIO MACEO



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos
Santo Domingo, República Dominicana
1996



ANTONIO MACEO



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia



Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos
Santo Domingo, República Dominicana
1996



Antonio Maceo: El Titán de Bronce

©Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos



Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia

Compilación:

Emilio Cordero Michel

Cuidado de edición:

Tomás Castro Burdiez

Diagramación:

Luis Orlando Díaz Vólquez

Impreso en:

Editora Símbolo
Santo Domingo, 1996

Impreso en República Dominicana
Printed in Dominican Republic



ÍNDICE

Presentación	7
Introducción	9
Antonio Maceo: El Titán de Bronce	23
Ruta de Maceo	43





PRESENTACIÓN

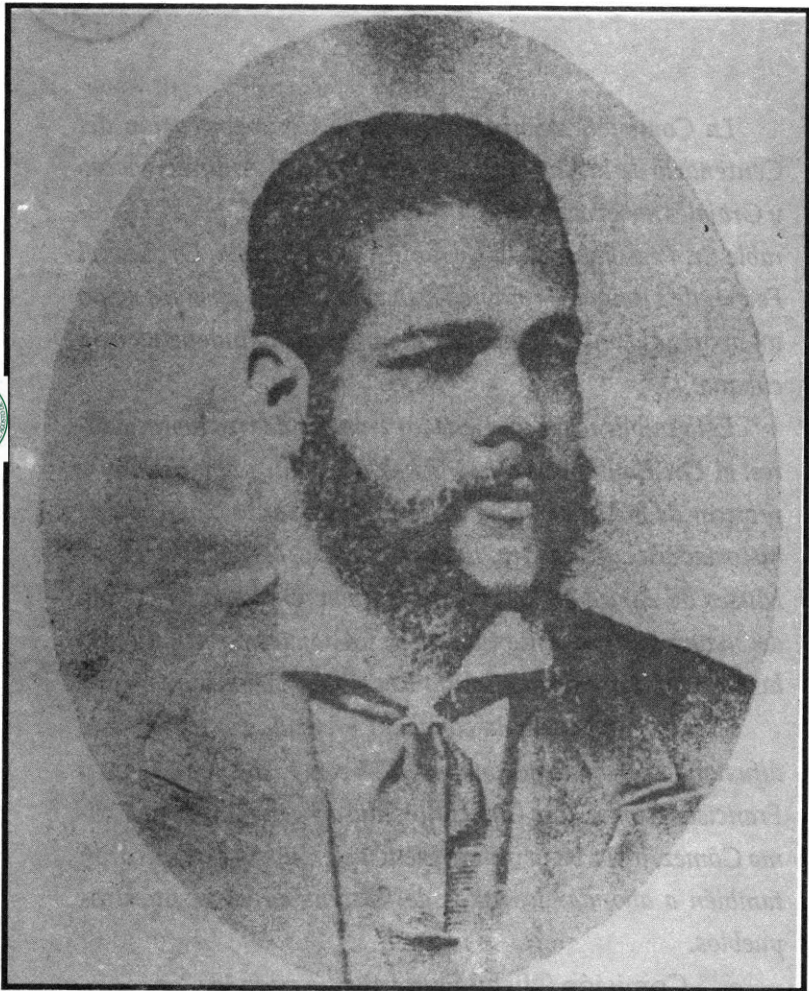
La Comisión Dominicana para la Conmemoración del Centenario de la Muerte del Mayor General Antonio Maceo y Grajales —formada mediante decreto 538-96, por el Honorable Sr. Presidente de la República Dominicana, Dr. Leonel Fernández Reyna— publica esta colección de ensayos como un aporte al conocimiento de este prócer de la independencia cubana.

Esta publicación contiene los trabajos de tres historiadores: el Dr. Emilio Cordero Michel, académico dominicano y profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo; la historiadora cubana Dra. Leyda Oquendo, actual asesora del Museo de África en La Habana y una cronología de la vida del mayor general Antonio Maceo y Grajales por el fallecido historiador dominicano Emilio Rodríguez Demorizi.

Con este opúsculo, la comisión pretende contribuir a la difusión del ejemplo de hombres que, como Antonio Maceo y Francisco Gómez Toro (Panchito), hijo del generalísimo Máximo Gómez, forjaron la independencia de Cuba y coadyuvaron también a ahondar los lazos de fraternidad entre nuestros pueblos.

Comisión Oficial Dominicana para la
Conmemoración del Centenario de la
Muerte del Mayor General Antonio
Maceo y Grajales, 1896-1996.





Maceo en la década del 80.

INTRODUCCIÓN

Emilio Cordero Michel

En ocasión de cumplirse, el 7 de diciembre de 1996, cien años de la muerte gloriosa del mayor general Antonio Maceo y Grajales y del capitán Francisco Gómez Toro (Panchito), hijo del libertador de Cuba, generalísimo Máximo Gómez, la comisión oficial para conmemorar el centenario de tal efemérides, decidió editar, en su homenaje, el presente opúsculo. El mismo comprende el ensayo histórico de la historiadora cubana Dra. Leyda Oquendo Barrios titulado *Antonio Maceo: el titán de bronce*; la "Ruta de Maceo" del Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, incluida en su obra *Maceo en Santo Domingo*, publicada en 1945 y reimpressa en 1978; y una breve iconografía de tan destacado luchador por la independencia cubana.

Antonio Maceo y Grajales —hijo de la dominicana Mariana Grajales Cuello y del venezolano Marcos Maceo— nació el 14 de junio de 1845 en Majaguabo, San Luis, Departamento de Santiago de Cuba, lugar en el que la familia Maceo Grajales vivía en una finca de su propiedad llamada *La Delicia*. En ese ambiente de campesino acomodado del bucólico oriente cubano, se formó Antonio, llegando, en 1862, a administrar las ventas de tabaco y frutos producidos en la finca en el cercano mercado de Santiago de Cuba.

Cuando el 10 de octubre de 1868, en el ingenio *La Demajagua*, Carlos Manuel de Céspedes proclamó la independencia de Cuba, Antonio Maceo se incorporó, junto a su hermano José, a las huestes independentistas. En pocos días, por los méritos y



valor demostrado en los combates, fue nombrado teniente y ya al concluir el año, en apenas dos meses, fue ascendido a capitán.

Por su destacada participación en los combates de Ti-Arriba, El Cobre, Jiguaní, Copeyales, Samá, el asalto y toma del pueblo de Mayarí y Río Salado, el 16 de enero de 1969 fue nombrado comandante. Bajo su mando tuvo a su padre y hermano Julio, de 16 años, y ya con el rango de teniente coronel vio a ambos caer muertos a su lado.

Cuando en julio de 1870 Máximo Gómez, por la muerte de Donato Mármol, le sustituyó y se hizo cargo de la División Cuba, Antonio Maceo quedó bajo sus órdenes y entre ellos comenzó su estrecha amistad. Maceo, ya coronel, inició con Gómez el difícil aprendizaje de la guerra irregular de montaña y bajo el llamado "Napoleón de las guerrillas" se distinguió en múltiples combates, particularmente en el ataque al campamento fortificado del cafetal *La Indiana*. Por sus exitosas acciones bélicas como jefe de operaciones de las fuerzas que combatían en los departamentos orientales de Guantánamo y Cuba, el 8 de junio de 1873 fue ascendido al grado de brigadier.

Participó en la extraordinaria invasión a Las Villas y se distinguió en la famosa batalla de Las Guásimas que tanto renombre le dio a Máximo Gómez. En enero de 1877, la Cámara de Representantes lo ascendió al rango de mayor general por su heroísmo y logros militares. En apenas nueve años, Antonio Maceo, combatiendo siempre al frente de sus tropas y con un valor rayano en la osadía, ascendió al generalato en una meteórica carrera de triunfos militares que le provocaron varias heridas.

La burguesía agraria del Oriente de Cuba, cansada de la guerra, asustada y lesionada económicamente por la táctica de Máximo Gómez de aplicar "la tea" a todas las riquezas para



debilitar a España, provocó desavenencias en el seno del gobierno en armas y entre algunos militares y se planteó negociar la paz. Surgió así el llamado Pacto del Zanjón con el que Maceo no estuvo de acuerdo. Luego de Máximo Gómez marcharse al exilio jamaicano, con el corazón destrozado por la traición de la burguesía agraria cubana que acordó la paz con el general español Arsenio Martínez Campos, Maceo hizo pública su oposición al Pacto del Zanjón, alegando que

“no podía creer en la sinceridad de las reformas que prometía el general Martínez Campos, si éstas no son precedidas por la abolición de la esclavitud.”¹

Esta oposición es conocida con el nombre de “La Protesta de Baraguá”, histórico documento en el que Maceo, representante de los sectores populares, de los mulatos y de los esclavos, evidenció su rechazo a la cesación de la guerra y el logro de la paz sin que antes no se hubieran alcanzado los objetivos que perseguían los revolucionarios mambises, particularmente, la abolición de la esclavitud y la total independencia de Cuba.

En opinión del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, organismo que hizo la presentación de la obra del historiador cubano Sergio Aguirre,

“Baraguá tuvo, de inmediato, una significación política esencial: mostró que la lucha emancipadora no podía cristalizar exitosamente bajo la dirección de la burguesía terrateniente cubana —incapaz de llevar a cabo esa histórica tarea, tanto por sus contradicciones con el pueblo

¹ José Luciano Franco. *La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo. Cronología.* La Habana, Instituto de Historia, 1963, pág. 34.



trabajador, y en primer lugar con los esclavos, como por su desunión interna—; ya que ello podría realizarse sólo bajo la guía de quienes representaban a las masas oprimidas y explotadas de nuestros pueblos: esclavos, campesinos, obreros y capas medias urbanas.”²

El 23 de marzo de 1878 se volvió a combatir bajo condiciones sumamente adversas para los patriotas cubanos, tanto así, que se consideró sacar a Maceo de “la ratonera” en que había caído para que se fuera a Jamaica. Maceo aceptó salir de Cuba, bajo la condición de que fuera con el propósito de procurar recursos para reiniciar la lucha armada. Se inició así el exilio del Titán de Bronce; destierro que lo llevó a Haití, Saint-Thomas, Turk Islands, New York, Key West, Guayaquil, Panamá, Lima, Honduras, México, Costa Rica, Puerto Plata, Samaná, Santo Domingo y Monte Cristi

Después del triunfo de los nacionalistas contra el presidente Buenaventura Báez en la llamada *Guerra de los Seis Años*, Gregorio Luperón se convirtió en el principal caudillo del Partido Azul y en el político de mayor influencia de la región del Cibao, zona que tenía la mayor densidad de población del país y servía de sostén de la economía nacional por sus exportaciones de tabaco, café y cacao. Luperón fue presidente provisional del 7 de octubre de 1879 al 1ro. de septiembre de 1880 y en esos casi doce meses de gobierno en Puerto Plata alentó, dentro de su concepción antillanista y anticolonialista, la migración de los independentistas cubanos y puertorriqueños dispersos por el Caribe. Por ello, Puerto Plata, de la noche a la mañana se convirtió en una especie de Meca del exilio antillano

² Sergio Aguirre. *Raíces y significación de la protesta de Baraguá*. La Habana, Editora Política, 1978, pág. 1.

y vio desembarcar en su puerto, el 11 de febrero de 1880, a Antonio Maceo, acompañado de su hermano Marcos.

Luperón acogió a los hermanos Maceo y entre Antonio y él se estableció un estrecho lazo de amistad y solidaridad antillanista. Ante las presiones del gobierno español para que Maceo fuera expulsado del país porque alegadamente organizaba una expedición militar a Cuba, Luperón rechazó, con viril entereza, las pretensiones de las autoridades y cónsules ibéricos. Quizás lo más importante es destacar que Luperón hospedó a Maceo en su hogar; permitió que se editaran sueltos independentistas cubanos en la imprenta del gobierno provisional; auspició que los exiliados cubanos introdujeran armas y pertrechos militares y los enviaran a Cuba; ayudó económicamente al exilio cubano y puertorriqueño; encarceló a un agente que atentó contra la vida de Maceo; toleró todas las conspiraciones cubanas; entregó material bélico a Maceo y manifestó públicamente que

“le tenía aversión a todo lo que llevaba el nombre de español.”³

Cuando Maceo vino a la ciudad de Santo Domingo, en mayo de 1880, fue recibido con afecto y simpatías por el presidente Ulises Heureaux. Durante su estadía se hospedó en el *Hotel Europa*, ubicado en la esquina suroeste que forman las calles El Conde e Isabel la Católica, edificio que actualmente aloja a la Asociación Dominicana de Abogados. También se reunió en el *Teatro La Republicana* (actual Panteón Nacional) con exiliados independentistas cubanos, lo que provocó las protestas del cónsul español. Maceo conoció y se reunió varias veces con el

³ Emilio Cordero Michel. “El Antillanismo de Luperón”. *Ecos*. Santo Domingo, año 1, no. 1, 1993, pág. 62.



gran antillanista y educador puertorriqueño Eugenio María de Hostos y, en el mes de julio, con el apoyo de Luperón salió de Puerto Plata en el vapor *Santo Domingo* con armas y parque para reiniciar en Cuba la lucha independentista. Este intento fracasó en Turk Islands.

El desinteresado apoyo que ofreció Luperón a la causa cubana, en todo momento y bajo todas las circunstancias, caló tan profundamente en el corazón de Maceo que, con sobradísimas razones, en carta a Francisco Borrero —uno de los de “la mano de valientes” que acompañó a Martí y Gómez en la expedición de 1895— le confesó que “Luperón era amigo sincero y animoso de la causa de Cuba.”⁴

Maceo no residió mucho tiempo en República Dominicana. Sin embargo, sus relaciones con Luperón y Hostos ampliaron sus sentimientos antillanistas. Tanto es así, que el 6 de julio de 1884, desde San Pedro de Sula, Honduras, en los momentos en que se preparaba para poner en ejecución el “Plan Gómez-Maceo” que igualmente fracasó, el Titán de Bronce escribió a su amigo Anselmo Valdez:

“[...] Cuando Cuba sea libre e independiente [...] solicitaré al gobierno que se constituya, permiso para hacer la libertad de Puerto Rico, pues no me gustaría entregar la espada dejando esclava esa porción de América.”⁵

El fracaso del “Plan Gómez-Maceo” provocó un fuerte duelo epistolar entre ambos revolucionarios. Algunos historiadores señalan que Gómez y Maceo casi llegaron al nivel de

⁴ Ibid., pág. 64.

⁵ José Luciano Franco. *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*. 2da. edición. Tomo I. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, pág. 263.





enemistarse. Sin embargo, fue José Martí quien no solamente los reconcilió y unificó el dividido exilio cubano con la fundación, el 10 de abril de 1892, en Cayo Hueso, Florida, del Partido Revolucionario Cubano, sino quien esbozó un programa que hacía posible la independencia de Cuba. Abortado el intento de Martí de realizar una fuerte expedición, el llamado “Plan de la Fernandina”, los dirigentes revolucionarios tuvieron que esperar hasta que, una vez lanzado el Grito de Baire, en Oriente, que reinició la guerra de la independencia el 24 de febrero de 1895, el apóstol y Gómez redactaran y firmaran, el 25 de marzo de dicho año, el Manifiesto de Monte Cristi. Este trascendental documento no solamente planteó la necesidad de lograr la independencia de Cuba mediante “la guerra necesaria”, sino también plasmar la libertad de Puerto Rico y la unidad antillana para poder frenar a tiempo los designios del expansivo y voraz capital monopolista de los Estados Unidos de América.

El 25 de marzo de 1895, el mismo día en que Martí y Gómez firmaron dicho manifiesto, Maceo salió de Puerto Limón, Costa Rica, al mando de varios revolucionarios que desembarcaron en el extremo nororiental de Cuba para apoyar a los patriotas de Baire. A su vez, Martí, Gómez y “la mano de valientes” desembarcaron en Playitas el 11 de abril. Las peripecias de los expedicionarios fueron increíbles y el 5 de mayo se encontraron los tres dirigentes de la independencia cubana, Martí, Gómez y Maceo, en el destruido ingenio *La Mejorana*. Lo que se trató en esa histórica entrevista, todavía está oculto. Aunque Maceo aprobó los objetivos del Manifiesto de Montecristi, historiadores cubanos han criticado la actitud del Titán de Acero frente a Martí. Allí se separaron y 14 días después, el 19 de mayo, Martí murió en el combate de Dos Ríos.

Maceo, siempre impetuoso atacó a las tropas españolas y después de varios éxitos militares, derrotó, el 13 de julio, al capitán general Arsenio Martínez Campos en la batalla de

Peralejo. Gómez se creció como estratega militar al ejecutar “La Campaña Circular de Camagüey” y con la invasión al Occidente, después de cruzar la Trocha de Júcaro a Morón, en noviembre de 1895. Estas operaciones militares desconcertaron al alto mando militar español, particularmente cuando Gómez y Maceo con fuerzas inferiores y mal armadas derrotaron una fuerte columna española en Mal Tiempo. Pocos días después, ambos aplastaron al general Martínez Campos en el pueblo de Coliseo y en el combate de Calimete. Estos triunfos permitieron que el Ejército Libertador de Cuba pudiera penetrar dentro de las provincias de Matanzas y La Habana, corazón del gobierno y de la economía coloniales. El 7 de enero de 1896 se separaron Gómez y Maceo para jamás volverse a encontrar. Gómez hizo una falsa retirada (hacia Matanzas y Las Villas) para que Maceo pudiera avanzar sin muchas dificultades hacia Pinar del Río, en el extremo occidental de la isla.

Mientras Maceo iniciaba la “Campaña de Occidente”, Gómez desarrolló su increíble y exitosa operación militar de las marchas y contramarchas en la provincia de La Habana, llena de vías de comunicación (carreteras, vías férreas y telegráficas), con decenas de miles de tropas españolas bien apertrechadas, en la denominada “Operación de la Lanzadera”. Por 43 días Gómez, defendiendo a Maceo que penetraba en Pinar de Río, evitó, en un reducido espacio geográfico combatir frontalmente contra 116,000 soldados ibéricos que tenazmente lo persiguieron.

La “Campaña de Occidente” dirigida por Maceo continuó con decenas de combates ofensivos y defensivos. El capitán Francisco Gómez Toro (Panchito), hijo mayor de Máximo Gómez, quien había desembarcado en las costas de Pinar del Río integrando la expedición bajo el mando del general



puertorriqueño Rius Rivera y se había incorporado a Maceo, fue herido en el brazo izquierdo el 3 de diciembre de 1896.

Cuatro días después, el 7 de diciembre, Maceo estaba acampado en Montiel, San Pedro. A media tarde, por un descuido de las patrullas exploradoras y la mala colocación de las avanzadillas del campamento, éste fue atacado sorpresivamente por tropas españolas. Cuando se inició el tiroteo, Maceo estaba acostado en su hamaca, descalzo, sin el machete y sin el revólver. Por ello tardó unos diez minutos en acabar de vestirse y en ensillar su caballo,

“faena que practicaba personalmente en los casos bélicos para estar seguro sobre los estribos.”⁶

Maceo marchó contra la tropa enemiga con el machete desenvainado, seguido por 45 oficiales y soldados; tropa española que estaba emboscada y parapetada detrás de unas cercas de piedra. En su impetuoso y osado avance, Maceo encontró varios muros de piedra y una cerca de alambre de púas que le interrumpió la carga. Mientras 12 hombres trataban de picar la cerca,

“[...] un aguacero de proyectiles no dejó terminar la faena. El general acababa de decirnos apoyando la mano en que sostenía la brida, sobre nuestro brazo izquierdo: ¡Esto va bien! Al erguirse, una bala le cogió el rostro. Se mantuvo dos o tres segundos a caballo; lo vimos vacilar [...] soltó las bridas, se le desprendió el machete y se desplomó.”⁷

⁶ José Miró y Argenter. *Cuba. Crónicas de la guerra*. En *Ibid.*, Tomo III, pág. 363.

⁷ *Ibid.*, pp. 364-365.



Varios oficiales que le acompañaban intentaron levantarlo, recibió otro balazo en el pecho y murió. trataron de subir el cadáver sobre un caballo para sacarlo del lugar, pero la lluvia de balas era tan intensa que muchos quedaron gravemente heridos por el fuego concentrado de las tropas españolas. Los oficiales y soldados heridos se retiraron y el cadáver de Maceo quedó solo.

Cuando los heridos llegaron al campamento y anunciaron la muerte de Maceo, Panchito Gómez Toro dijo que quería morir junto al Titán de Bronce. Cuando llegó al lado de Maceo, recibió un balazo en el pecho y cayó sobre el cuerpo exánime de éste. Malherido, escribió en un pedazo de papel:

*"Mamá querida,
Papá, hermanos queridos*

*Muero en mi puesto, no quiero abandonar el cadáver del general Maceo y me quedaré con él. Me hirieron en dos partes. Y por no caer en manos del enemigo, me suicido. Lo hago con mucho gusto por la honra de Cuba. Adiós seres queridos, los amaré mucho en la otra vida como en ésta. Francisco Gómez Toro. En Santo Domingo. Sírvase, amigo o enemigo, mandar este papel de un muerto."*⁸

En ese momento llegaron cinco guerrilleros españoles y estando aún vivo, remataron a Panchito con dos machetazos en la cabeza.

Nueve días después, el 16 de diciembre, estando en San Faustino, Camagüey, Máximo Gómez escribió en su *Diario de*

⁸ Ibid., pp. 365-366.



Campaña que ese día había sido el más triste para él porque se enteró de la muerte de su hijo y de Antonio Maceo. Más tarde, a las 12 de la noche, le entregaron una hoja impresa, de procedencia española, en la que se hacía pública la muerte de Maceo y de Panchito.⁹ Cuando el generalísimo pudo confirmar la muerte de Maceo y de su hijo, dijo a los oficiales de su Estado Mayor:

“Si me hubieran traído solamente la noticia de la muerte de mi hijo, estaría más tranquilo... pero ¡qué vamos a hacer! Mi Manana irá preparando otros Gómez para que vayan cayendo.”¹⁰

A continuación escribió una sentida orden general en la que expresó,

“La patria llora la pérdida de uno de sus más esforzados defensores; Cuba el más glorioso de sus hijos y el Ejército al primero de sus generales.”¹¹

Donde Máximo Gómez evidenció su gran ternura, sensibilidad y amor hacia Antonio Maceo fue en la carta que dirigió, el 1ro. de enero de 1897, a María Cabrales, viuda del Titán de Bronce:

9 Máximo Gómez, *Diario de Campaña* La Habana. Instituto del Libro, 1968, pág. 316.

10 Benigno Souza. *Máximo Gómez. El generalísimo*. La Habana, Editorial Trópico, 1936, pág. 246. (Edición del Centenario. Manana era el apodo con el que Gómez llamaba a su esposa Bernarda Toro.

11 Máximo Gómez. *Diario*. Prólogo, pág. XVI.



"EJERCITO LIBERTADOR
DE CUBA
Cuartel General

Las Villas, Enero 1ro. de 1897.

Sra. María Cabrales de Maceo.

Costa Rica.

Mi buena amiga:

Nuestra antigua amistad, de suyo íntima y cordial, acaba de ser santificada por el vínculo doloroso de una común desgracia.

Apenas si encuentro palabras con que expresar a usted la amarga pena y la tristeza que embarga mi espíritu. El General Antonio Maceo ha muerto gloriosamente sobre los campos de batalla, el día 7 del mes anterior, en San Pedro, Provincia de La Habana. Con la desaparición de ese hombre extraordinario, pierde usted el dulce compañero de su vida, pierdo yo el más ilustre y el más bravo de mis amigos y pierde en fin el Ejército Libertador a la figura más excelsa de la Revolución.

Hay que acatar, mi buena María, los mandamientos irrevocables del Destino. Ha muerto el General Antonio Maceo en el apogeo de una gloria que hombre alguno alcanzó sobre la tierra, y con su caída en el seno de la inmortalidad, lega a su patria un nombre que por sí solo bastaría, ante el resto de la Humanidad, para salvarla del horroroso estigma de los pueblos oprimidos.

A esta pena se me une, allá en el fondo del alma, la pena cruelísima también de mi Pancho, caído junto al cadáver del heroico guerrero y sepultado con él, en una misma fosa, como si la Providencia hubiera querido con este hecho conceder a mi desgracia el triste consuelo de ver unidos en la tumba a dos seres cuyos nombres vivieron eternamente unidos en el fondo de mi corazón.



Usted que es mujer usted que puede —sin sonrojarse ni sonrojar a nadie— entregarse a los inefables desbordes del dolor, llore, llore María, por ambos, por usted y por mí, ya que a este viejo infeliz no le es dable el privilegio de desahogar sus tristezas íntimas desatándose en un reguero de llanto.

El infortunio hace hermanos. Hágame el favor, María, de creer que fraternizo con usted en toda la amargura de su soledad y de sus sufrimientos.

Su affmo. Amigo,

*M. Gómez*¹²

Con esta introducción y edición de los trabajos de la Dra. Leyda Oquendo Barrios y del Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, aspiro contribuir a la difusión entre la juventud dominicana de parte de la vida y obra del héroe cubano Antonio Maceo y Grajales. Un hombre extraordinario, lleno de amor para con su patria, para con los esclavos, discriminados racialmente, desposeídos y pobres de la tierra y para con los otros dos pueblos hispanoparlantes hermanados de las Antillas: República Dominicana y Puerto Rico.

Santo Domingo, noviembre de 1996.

12 Máximo Gómez... *Revolución... Cuba y Hogar. Compilación de Bernardo Gómez Toro.* Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1986, pp. 99-100. (XIV Feria Nacional del Libro "Prócer Máximo Gómez")





Maceo en Jamaica, 1878.

ANTONIO MACEO: EL TITÁN DE BRONCE

Dra. Leyda Oquendo Barrios

INTRODUCCIÓN

No hay leyenda más hermosa que la de la historia real de hazañas de los pueblos que en su quehacer van construyendo la vida en su indetenible progreso. Puede que haya momentos de aparente inacción, pero lo cierto es que se constituyen y reconstituyen las fuerzas de la evolución histórica, ellas son indetenibles porque todo el cuerpo social en tanto que colectivo o individuo toma parte en ello.

Cuba fue esclava de España hasta fines del siglo XIX, pese a los esfuerzos de quienes lucharon por su independencia. En la primera mitad del siglo pasado la alta burguesía criolla prefirió las cadenas coloniales —aunque hay honrosas excepciones— a enfrentar la merma de sus ganancias como sector económico que disfrutaba de la fuerza de trabajo esclavizada.

Las contradicciones en el seno de la clase dominante no revistieron en ese período el carácter de antagonismo, sino que los hacendados cubanos y los comerciantes y la burocracia peninsulares se aliaron para contrarrestar cualquier brote insurreccional que pusiera en peligro sus intereses clasistas.

En esas condiciones pareciera que en la primera mitad del siglo XIX se hubieren detenido las fuerzas de la historia y que la isla quedara rezagada de la ola de libertad, cuya vanguardia máxima fue liderada por el Padre de la Patria Latinoamericana, Simón Bolívar.

Pareciera, que mientras se dirimía la libertad y el progreso de América, Cuba oprimida se resignaba a la esclavitud, pero nada es más absolutamente erróneo. Las capas medias y las



masas oprimidas cubanas se enfrentaron al sistema en busca de independencia. La conspiración de Román de la Luz en 1810 y la de José Antonio Aponte en 1812 así lo demuestra.

En esos dos movimientos por la separación de la isla de la metrópoli española, las fuerzas dirigentes no fueron las capas acomodadas de la sociedad.

Pese a que estas conspiraciones no alcanzaron a coronar exitosamente sus objetivos, constituyen antecedentes de la larga y sangrienta guerra de 30 años en que se debatió el pueblo cubano para sacudir el coloniaje español, y son también muestras de la participación cubana en la ola independentista continental de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

La firme posición del pueblo por su independencia en la actualidad no sólo procede de estas gestas centenarias, sino que, como en toda América, el proceso insurgente comienza con el cimarronaje de indios y de negros africanos, cuyas rebeldías, sus cumbes y palenques son una contribución indudable a la historia de lucha de nuestra América.

Antonio Maceo y Grajales encarna dignamente la tradición de combate de su pueblo al ser un brillante ejecutor de la contienda anticolonial que culminó con la expulsión del coloniaje español, pero que, sin embargo, la libertad alcanzada fue limitada por la intervención norteamericana imperialista que mediatizó la soberanía de la Nación. Cuba devino en la primera neocolonia yanqui en América, así comenzó el proceso neocolonizador y se extendió, "con esa fuerza más", sobre el resto de América.

No obstante, hoy día Cuba es el único de nuestros países donde el imperialismo no puede imponer sus intereses de dominación.

La identidad nacional por la que luchó Antonio Maceo, la



identidad cultural continental requiere que se tenga en cuenta que

“Todo en la sufrida América mulata conspira a dividir los vínculos que pudieran hacer vigorosa nuestra unión de países en pleno goce de una comunidad de valores, para erigir sobre la anarquía de lo hispanoamericano un falso sistema cuyo centro de gravedad lo constituirían los intereses imperialistas de Washington”.¹

En este sentido, en la búsqueda y reforzamiento de la identidad latinoamericana que el Instituto Venezolano-Cubano de Amistad (IVCA), la Universidad Francisco de Miranda de Coro e instituciones culturales dominicanas, la Casa de África y la Cátedra de Estudios Culturales Africanos del ISA de Cuba proyectan un trabajo conjunto sobre Antonio Maceo cuyos antecedentes familiares paternos son corianos y los maternos dominicanos. La indagación científica mostrará una vez más los fuertes y evidentes lazos existentes entre nuestras patrias latinoamericanas.

BREVE ESBOZO BIOGRÁFICO

Antonio de la Caridad Maceo y Grajales, nace el 14 de junio de 1845 en Majaguabo, San Luis, Departamento de Santiago de Cuba. Su padres fueron Mariana Grajales Cuello, mulata cubana hija de dominicanos, y Marcos Maceo, venezolano mestizo de posición desahogada, procedente de Coro, donde residía

1. Ramón Losada Aldana. *Mario Briceño Iragorry*. p.39.



con su madre, Clara Maceo, y sus hermanos Doroteo, Bárbara y María del Rosario. En 1825, después de breve estancia en Santo Domingo se radicaron en Cuba. El 26 de agosto de 1845 Antonio fue bautizado en la iglesia de Tomás de Santiago de Cuba, por Don Asencio Asencio y Salomé Herrera. Contrae matrimonio a los 21 años con María Cabrales, en la iglesia parroquial de San Luis, el 16 de febrero de 1866. En noviembre nace su primera hija María de la Caridad que morirá prontamente en el rigor de la guerra libertaria, a la que se incorpora Maceo de los primeros. La vida de Antonio, desde que se entrega a la práctica revolucionaria de 1868 en que comienza la guerra en Cuba contra el colonialismo español, es de absoluta entrega a la causa que honra y venera:

“Maceo no tiene un momento de reposo. En tanto que el grueso de sus tropas descansa después de algún duro combate, él con los famosos “hueve” de su escolta, en incesante movilidad, prepara con la habilidad táctica del guerrillero, la emboscada en el camino de la montaña, la sorpresa oportuna y decisiva sobre las tropas españolas, que lo creen muy lejos de aquellos lugares. Es en otras oportunidades mas favorables, el jefe regimental que sabe colocar sus compañeros aprovechando las ventajas del conocimiento del terreno escogido, con el acierto y cuidado de un experimentado oficial... Si bien la impetuosidad de los ataques que lanza sobre el enemigo parecen a veces irreflexivos, por la ciega violencia que les imprime, quien observa sus retiradas por escalones perfectamente colocados, se da cuenta que han sido calculados antes de entrar a combate todos los detalles, hasta los más insignificantes, y tomado las precauciones esenciales que pongan sus tropas a cubierto de una desagradable sorpresa. Por ello, las temeridades y arrogancias, la intrépida osadía de Maceo en el combate, lo cubren de gloria desde los



*primeros meses de la guerra. Y será el orgullo del viejo sargento Marcos Maceo, su maestro e instructor en los primeros pasos de la vida militar”.*²

En cuatro meses pasará de sargento a comandante, en una brillante y meteórica carrera de combate. Así será su vida en los diez años de la guerra que se interrumpe en 1878, para continuar en 1895. Antonio alcanzará en centenares de combates y escaramuzas la “condecoración” de 26 balazos en su cuerpo. Será el héroe de la invasión de Oriente a Occidente llevando la guerra necesaria. Será lugarteniente general de los ejércitos de la Patria en combate, y sobre todo será el “Titán de Bronce”, amado y admirado por su pueblo.

La “Protesta de Baraguá” es conocida como el acto de dignidad más trascendente de la guerra grande (1868-1878), primera etapa de la lucha armada de los cubanos por alcanzar la preciada independencia de España, porque cuando el desaliento corrió para devastar la energía de combate de las tropas cubanas y les llevaron a la rendición mediante el Pacto del Zanjón, el Mayor General Antonio Maceo, ante las más altas autoridades españolas, frente a frente a Martínez Campos, jefe supremo y representante máximo de España en Cuba, no acepta la capitulación, sino que exige independencia para Cuba y abolición total de la esclavitud.

El 15 de marzo de 1878, fecha de la Protesta ha quedado en la historia de Cuba como ejemplo de la intransigencia revolucionaria y en su época repercutió en medios internacionales, “El Herald”, de New York, publicó una carta de la Sociedad Antiesclavista Americana y Extranjera donde se expresa ... “Pocos hombres en la historia del mundo han tenido

2. José L. Franco, *Apuntes para una historia de su vida*. Tomo I, p.56.



la buena fortuna de hallarse en una posición tan honrosa como la de Usted y ninguno ha ocupado una más noble”.³

La Cámara de los Comunes de Gran Bretaña, la Sociedad Antiesclavista de Londres, la prensa de los emigrados cubanos, reconocen que el acto de protesta de Antonio Maceo salva la honra de los cubanos, “y un historiador español recogió de un alto militar de su país ésta frase: La Protesta de Baraguá es el acto más arrogante de toda la campaña desde el Grito de Yara”.¹⁶

En la actualidad, cuando la Cuba Socialista, enfrenta las brutales presiones contra su identidad nacional, que le imponen el imperialismo y sus cobardes aliados, el ejemplo de Maceo es luz que ilumina y fortalece al pueblo cubano que tiene entre sus consignas las que dice: “¡Seremos un eterno Baraguá!”, es decir, jamás se claudicará, jamás se abandonarán las banderas del honor y la dignidad.

La dimensión histórica de este héroe, cuyas raíces están en República Dominicana y Venezuela, se proyecta en América, la cuál recorrió durante la tregua fecunda que va de 1878 a 1895, llevando la voz beligerante de la Revolución Cubana. Se le verá en Jamaica, Haití, Islas Turcas, Honduras, Estados Unidos, México, Panamá, Costa Rica... de su estancia en este último país dirá el gran José Martí:

“La naturaleza americana, doncella en el istmo es ya hermosura pródiga, y como de amplios senos, en el dominio de Costa Rica, que se levanta por sobre las nubes con sus troncos de sangre serpeando por el celaje azul, y derrama a las costas encendidas, por lecho siempre verde, el agua ancha y pedregosa de sus reventazones montañosas: como

3. Ibídem. Pág. 148.

4. Ibídem. Pág. 148.



un himno es la república, y cada hijo lleva la azada al hombro. Allá del lado del Atlántico, por el río Matina, los plátanos son tan altos como la palma real, y es un cubano, que dio su sangre a Cuba, quién cría en la tierra amiga el platano mejor. Del lado del Pacífico, lo que ha un año era maleza, es vereda ahora, y caserío la soledad, de los cubanos que le sacaron a las selva la semilla, y hay allí quién deje sola a la recién casada, por novia mayor. Con ternura, de hijo quiere el cubano bueno a Costa Rica. De las gracias del mundo, Costa Rica es una, con su rocío de ciudades por el valle ameno, cada cuál como mosaico en joya, y en la serena población la vida fuerte, con el hijo de médico o de juez, y su raíz en el campo como todo hombre que quiere ser libre, y el padre al pié de las matas, buscándole al café la flor, o de peón con el cinto plateado, detrás de las carretas. Bancos y hoteles prosperan ante las creencias viejas del país, que viven más por las ordenadas y agresivas que por lo poderosa; y por vías de luz eléctrica con los tejados a los bordes, se va al llano común, donde cualquiera puede echar su vaca, y el aire es vida pura, o a las barrancas y lomas pintorescas y el muro añoso envuelto en flores. De seda es por dentro, y de canapé de oro, la casa que aún muestra en las afueras la ventana ceñuda y el portón colonial. De tomos de París y de lo vivo americano, está llena, allá al patio, entre una fuente y un rosal, la librería del hijo joven. Y si hay justa de ideas en el salón glorioso, apriétanse a la entrada, para beber primero, magistrados y presidentes, sastres y escolares, soldado y labrador. La cáscara aún la oprime, pero ya aquello es república. Vive el hombre de su trabajo y piensa por sí. Y cae en brazos de todo el cubano que va a Costa Rica. Pasa un hombre fornido por la calle: ni rechaza ni lisonjea, pero le saludan todos: habla cortés con un ventana suntuosa: —salvó en día y medio el camino de tres, y se lo admiran campesinos y ministros: ponen mesa de patria los cubanos leales, de Oriente y Poniente, y



le dan la cabecera: otra marcha, luego de contratos y altas visitas, y ya está en Nicoya, que era umbría hace un año, abriendo la tierra y moviendo hombres, o alzando ala nueva al rancho señor, de techo y colgadizo, donde lo acompaña, venerada, la que lo aguardó en zozobra y le restaño la sangre en los diez años de la guerra. Así vive, en espera Antonio Maceo.

“De la madre más que del padre, viene el hijo, y es gran desdicha deber el cuerpo a gente floja o nula, a quien no se puede deber el alma: pero Maceo fue feliz, porque vino de león y de leona. Ya está yéndose la madre, cayéndosele está ya la viejecita gloriosa en el indiferente rincón extranjero, y todavía tiene manos de niña para acariciar a quien le habla de la patria. Ya se le van los ojos por el mundo, como buscando otro, y todavía le centellean, cuando como venía el español, al oír contar un lance bueno de sus hijos. Levanta la cabeza arrugada, con un pañuelo que parece corona. Y no se sabe por qué, pero se le besa la mano. A la cabecera de su nieto enfermo, de un huevecillo de hombre, habla la anciana ardiente de las peleas de sus hijos, de sus terrores, de sus alborozos, de cuando vuelva a ser. Acurrucada en un agujero de la tierra pasó horas mortales, mientras que a su alrededor se cruzaban por el pomo sables y machetes. Vio erguirse a su hijo sangrando de cuerpo entero, y con diez hombres desbandar a doscientos. Y a los que en nombre de Cuba la van aún a ver, les sirve con sus manos y los acompaña hasta la puerta. “María, la mujer, novísima dama, ni en la muerte vería espantos, porque le vió ya las sombra muchas veces, sino en corazón de hijo de Cuba, que ésa sí es noche fiera, donde se apagase el anhelo de la independencia patria. Ingratitud monstruosa le parece tanta sangre vertida, y falta extraña de coraje porque ella, que es mujer, ha visto al cubano terco y maravilloso, y luego con el machete de pelea, le ve ganarse



el pan. En sala no hay más culta matrona, ni hubo en la guerra mejor curandera. De ella fue el grito aquel: "Y si ahora no va a haber mujeres ¿quién cuidará de los heridos?" Con las manos abierta se adelanta a quien le lleve esperanzas de su tierra: y con silencio altivo ofusca a quien se la desconfía u olvida. ¡Que su esposo vea otra sangre en la pelea, y no de la suya! De negro va siempre vestida, pero es como si la bandera vestiese. "¡Ah! Lo más bello del mundo era ver al Presidente con su barba blanca y su sombrero grande de camino, apoyado en un palo, subiendo a pie la loma: porque él siempre, cuando iba por Oriente, paraba donde Antonio" Y es música la sangre cuando cuenta ella "del ejército todo que se juntó por el Camagüey para caer sobre las Villas, e iban de marcha en la mañana con la caballería, y la infantería, y las banderas, y las esposas, y madres en viaje, y aquellos clarines" ¡Fáciles son los héroes, con tales mujeres!.

"En Nicoya vive ahora, sitio real antes de que la conquista helase la vida ingenua de América, el cubano que no tuvo rival en defender, con el brazo y el respecto, la ley de su república. Calla el hombre útil, como el cañón sobre los muros, mientras la idea incendiada no lo carga de justicia y de muerte. Va al paso por los caseríos de su colonia con el jinete astuto, el caballo que un día, de los dos cascos de atrás, se echó de un salto revoloteando el acero, en medio de las bayonetas enemigas.

"Escudriñan hoy pecadillos de colonos y quejas de vecindad, los ojos límpidos que de una paseada se bebían un campamento. De vez en cuando sonrío, y es que ve venir la guerra. Le aviva al animal el trote, pero pronto le acude a la brida, para oír la hora verdadera, para castigarle a la sangre la mocedad. La lluvia le cae encima, y el sol fuerte, sin que le desvíen el pensamiento silencioso, ni la jovial sonrisa; y sobre la montura, como en el banquete que le dieron un día al aire libre, huirán todos, si se empieza





a cerrar el cielo, mientras que él mirará de frente a la tempestad. Todo se puede hacer. Todo se hará a su hora. “En la ciudad cuando viene a los arreglos de los colonos; a los papeles de cada uno de ellos con el gobierno, para que cada cual sea en su persona el obligado; a vender el arroz, a ver lo de la máquina que llega, a buscar licencia para la casa de tabaco, a llevarse, por carretera y golfo, cuanto trueque en pueblo lindo y animado el claro que con los suyos abrió en el monte espeso, —no hay huésped mejor recibido en el umbral de mármol o en la mesa llana, ni contratante a quien el gobierno vea con más favor, ni paisano a quien con más gusto dieran sus compatriotas de lo suyo, o le fien la vida. Ni la cólera le avivará el andar, ni rebaja con celos ni venganzas su esposa, ni con la mano de la cicatriz aprieta mano manchada, ni como que está pronto a morir por ella —habla de la patria mucho. Se puede y será. Mientras tanto, se trabaja en la colonia un mes, y si está por San José una semana, de levita cruzada, pantalón claro y sombrero hongo. En el marco formidable cabe un gran corazón. Jamás parece que aquel hombre pueda, con su serena pujanza, afligir u ofender, por sobra de hecho o parcialidad de juicio, la patria a quien ama de modo que cuando habla, a solas con el juramento, de la realidad de ella, la alegría le ilumina los ojos, y se le anuda en la garganta el regocijo: está delante el campamento, y los caballos galopando, y se ven claros los caminos. Es júbilo de novio. Y hay que poner asunto a lo que dice, porque Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo. No hallaría el entusiasmo pueril asidero en su sagaz experiencia. Firme su pensamiento y armonioso, como las líneas de su cráneo. Su palabra es sedosa, como la de la

energía constante y de una elegancia artística que le viene de su esmerado ajuste con la idea cauta y sobria. No se vende por cierto su palabra, que es notable de veras, y rodea cuidadosamente el asunto, mientras no esté en razón, o insinúa, como quien vuelve de largo viaje, todos los escollos o entradas de él. No deja frase rota, ni usa voz impura,, ni vacila cuando lo parece, sino que tantea su tema o su hombre. Ni hincha la palabra nunca ni la deja de la rienda Pero se pone un día el sol, y imanece al otro, y el primer fulgor da, por la ventana que mira al campo de Marte, sobre el guerrero que no durmió en toda la noche buscándole caminos a la patria. Su columna será él, jamás puñal suyo. Con el pensamiento la servirá, más aún que con el valor. Le son naturales el vigor y la grandeza. El sol, después de aquella noche, entraba a raudales por la ventana".¹⁷

El 1 de abril de 1895 se incorpora, procedente de Costa Rica, el Titán de Bronce a las acciones militares de la guerra recién iniciada, el 24 de febrero de 1895. En pocos días reúne una tropa de más de 6,000 hombres. Comienza un lapsus histórico en el que las masas combatientes realizan epopeyas heroicas. También se perfilará al más alto grado el espíritu guerrillero, la sagacidad, la inteligencia política, la generosidad del hombre superior de Antonio Maceo. Son los días de mayor sacrificio, de más total entrega a la causa de la libertad de la patria, que culminarán con su gloriosa muerte.

En los últimos veinte meses de su vida el héroe hace la campaña en la zona oriental y lleva la antorcha de la guerra al occidente del país.

5. José Martí .*La Guerra del 68*. Pág. 157-162.



“El 22 de octubre, desde Los Mangos de Baraguá —cuyo lugar fue escogido expresa-mente como símbolo revolucionario de continuidad entre la pasada y la nueva guerra de independencia— a los 17 años de su inmortal protesta, partió Maceo con el ejercito invasor hacia occidente...”⁶

La campaña de la invasión fue considerada por muchos de sus contemporáneos como la hazaña militar más audaz del siglo XIX. En tres meses se recorrieron, de Baraguá, en Oriente, hasta Mantúa en Occidente, 424 leguas, se sostuvieron 27 combates, y, con Maceo a la cabeza, se tomaron 22 pueblos importantes del país.

“Después de levantar y firmar el acta que daba fe de la hazaña portentosa, Maceo parte el día 24 por la mañana de Mantúa, al frente de la columna invasora y recorre toda la parte norte de la provincia pinareña entablado distintos combates y escaramuzas contra las fuerzas españolas”.⁷

Más de 20 acciones de guerra componen la campaña de Maceo en la más occidental de las provincias de Cuba, Pinar de Río, entre ellas la más sangrienta de toda la guerra de Cuba, “Ceja del Negro”. Casi dos meses después ...

“ el 7 de diciembre, cae en combate en San Pedro, en la provincia de la Habana el general Antonio Maceo, el héroe de mil combates y una de las paginas más impresionantes de nuestra historia, gestor de la gloriosa protesta de Baraguá y ejecutor de la invasión. Al morir en los campos

6. José L. Franco. Op. Cit. Tomo II, pág. 186.

7. Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía. Campañas de Maceo en Piña del Río (plegable).



de batalla dejaba consolidado el triunfo de la revolución burdamente escamoteado unos años después por la presencia del voraz imperialismo norteamericano. La presencia de Maceo en Pinar del Río..., luego de concluida la invasión, constituyó militar y políticamente la reafirmación de que la guerra de España en Cuba estaba virtualmente perdida”.⁸

La muerte de Maceo significó un rudo golpe para los cubanos, que lloraron a su Héroe desde lo más profundo de su sensibilidad de pueblo, pero la magnitud de quien encarnó plenamente el sentir de la libertad sirvió para fortalecer el espíritu de combate.

La significación de Antonio Maceo para sus coetáneos en América queda expresada por el insigne patriota puertorriqueño Eugenio María de Hostos:

“...más si no era el primero ni el único, no era el segundo en patriotismo, ni en resolución, ni en abnegación, ni en heroísmo y será siempre, a la vista del mundo contemporáneo que lo ha visto lidiando día por día en el punto más visible de peligro, el más genuino representante de Cuba combatiente”.⁹

Es tan cierta la afirmación de Hostos que:

“Lo que el Titán dijera ayer a sus contemporáneos tiene hoy significación de mandato, orden de inexcusable

8. *Ibidem.*

9. José L. Franco. Op. Cit. Tomo III, pág. 371.



cumplimiento en la lucha contra el imperialismo y la justicia social que él iniciara y continuamos hoy...”¹⁰

IDEARIO (FRAGMENTOS)

“A todos los cubanos sin distinción de razas ni colores me dirijo también a todo el mundo, porque todo el mundo se interesa por el conocimiento de la verdad: con las manos sobre mi corazón y la mirada a Dios hago constar para siempre mi convicción profunda de que si Cuba debe cumplir alguna misión en la vida, si ha de dejar de girar en el concierto de los pueblos cultos, si fines superiores están delineándose en el destino humanizador de nuestros pueblos, no es ciertamente unido a España como lo podrá efectuar...”

JAMAICA, 14 DE JUNIO DE 1881.

“Los grandes espíritus de Washington, Lafayette y Bolívar, libertadores de los pueblos oprimidos, nos acompañan y están con nosotros y creemos que nuestra obra de la generación la conseguiremos.”

PROCLAMA A LOS HABITANTES DEL DEPARTAMENTO ORIENTAL.”

Marzo 25 - 1878

“...hay gobiernos, como el español, que abrumados por no poder ocultar su derrota moral en el momento mismo de proclamar la paz, emplean el maquiavelismo del mal, que si puede servir a los grandes tiranos de los tiempos, se hace impotente y ridículo entre los hombres libres, manejado por

10. José Antonio Portuhondo. Prologo de José L. Franco. Op. Cit. Tomo I, pág. 9.



pequeñas ambiciones, sobre todo convenido como está de que el éxito de la Revolución Cubana depende únicamente de la unión real de todos sus hijos, por encima de todas las preocupaciones posibles, funda hoy toda su política en sembrar la división más profunda entre los diferentes elementos que a su pesar juntos darán fin a la obra comenzada”.

KINGSTON, JAMAICA, 14 DE JUNIO DE 1881.

“...Siempre, como hasta ahora, estaré al lado de los intereses sagrados del pueblo todo e indivisible sobre los mezquinos de partido y nunca se manchará mi espada en guerras intestinas que harían traición a la unidad interior de mi patria, como jamás se han manchado mis ideas en cuestiones pequeñas. No se trata de sustituir a los españoles en la administración de Cuba, y dentro de esto, del monopolio de un elemento sobre los demás; bien al contrario, muévenos la idea de hacer de nuestro pueblo dueño de su destino, poniéndole en posesión de los medios propios de cumplir su misión como sujeto superior de la Historia, según hemos dicho ya, para cuyo fin necesita ser unido y compacto.

Tiempo es ya, cubanos, de que sepamos sobreponernos a nuestras preocupaciones todas, cuando el espíritu está preñado de prejuicios, no ha lugar el pensamiento reflexivo, porque el pensamiento reflexivo se elabora en la conciencia ilustrada por el juicio sereno de la razón, y estos accidentes y preocupaciones de nuestras alma sólo aprovechan a nuestros adversarios”.

KINGSTON, JAMAICA, 14 DE JUNIO DE 1881.

“...En cuanto a mí, amo a todas las cosas y a todos los hombres, porque miro más a la esencia que al accidente de la



vida; y por eso tengo sobre el interés de la raza, cualquiera que sea, el interés de la humanidad, que es en resumen el bien que deseo para mi patria querida. La conformidad de “la obra” con “el pensamiento”: he ahí la base de mi conducta, la norma de mi pensamiento, el cumplimiento de mi deber. De este modo cabe que yo sea el juez de mis acciones, sirviéndome de criterio racional histórico para apreciarlas, la conciencia de que nada puede disculpar el sacrificio de lo general humano a lo particular. Por eso deseo para mi patria una constitución que sea un verdadero resumen de las leyes de la Humanidad”.

KINGSTON, JAMAICA, 14 DE JUNIO DE 1881

“...Yo por mi parte, porque no tengo títulos que me hagan superior a los demás, les confieso que presto ciego homenaje al mérito, porque aún teniéndolo yo, lo haría siempre que se tratase de Cuba, pues la deseo independiente de manos de quién venga”.

PUERTO CORTÉS, OCTUBRE DE 1883

“... La revolución de hoy debe obedecer a un plan uniforme de acción compacto en la forma y en los hechos, de realización simultánea y con los preparativos que requiere un movimiento que comprende la cooperación de todos”.

PUERTO CORTÉS, DICIEMBRE 16 DE 1883

“...Cuba será libre cuando la espada redentora arroje al mar a sus contrarios, la dominación española fue mengua y baldón para el mundo que la sufrió; pero para nosotros es vergüenza que nos deshonra. Pero quién intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha. Cuba tiene muchos hijos que han renunciado a la familia y al bienestar, por conservar el honor y la Patria. Con



ella pereceremos antes de ser dominados nuevamente; queremos independencia y libertad”.

SAN PEDRO, JULIO 13 DE 1884.

“... Hoy como ayer pienso que debemos los cubanos todos, sin distinciones sociales de ningún género, deponer ante el altar de la patria esclava y cada día más infortunada, nuestras disensiones todas y cuantos gérmenes de discordia hayan podido malévolamente sembrar en nuestros corazones los enemigos de nuestra noble causa”.

BAJO OBISPO (ISTMO DE PANAMÁ), 4 DE ENERO DE 1888.

“... Protestaré asimismo, y me opondré hasta donde me sea posible, a toda usurpación de los derechos de una raza sobre otra; viniendo a ser como ésta mi resuelta y firme actitud, una garantía para todos.

Con respecto al profundo y sincero amor que guardo a las emanaciones de la soberanía nacional, libremente consultada y expresada, obedece esto a la íntima repulsión que me inspira la anarquía, este monstruo, engendro de las malas pasiones que dondequiera que se enseñorea sirve sólo para matar los gérmenes vitales de cada sociedad, y llevarla al abismo de la bancarrota y el descrédito. Y es, amigo Martí, que en los pueblos trabajados por ese terrible azote que todo lo destruye y nada crea, sólo he visto siempre surgir, aprovechándose de la circunstancia, a su escoria política y social; y desaparece de la escena a aquellos que por el brillo de su inteligencia o la respetabilidad de su carácter no debieron nunca dejar de figurar al frente de los negocios públicos”.

BAJO OBISPO (ISTMO DE PANAMÁ), 15 DE ENERO DE 1887. ¿1888?



“... Tres veces en mi angustiada vida de revolucionario cubano, he sufrido las más fuertes y tempestuosas emociones del dolor y la tistreza, ...

...Mi padre, el pacto de Zanjón y mi madre, que usted, por suerte mía viene a calmar un tanto con su consoladora carta. Ojalá pueda usted con sus trabajos levantar mi cabeza y quitar de mi rostro la vergüenza de la expatriación de los cubanos y de sumisión al gobierno colonial. La primera vez que sufrí, fue allá en los campos de nuestra patria, con la muerte de mi padre, lleno de amor por sus hijos y por el progreso de la independencia, que selló con su sangre. ¡Ay, amigo mío! Para hablar de esas cosas con calma debe haberse secado la fuente del sufrimiento filial y del de la patria. La segunda, en que tanto lloré de coraje y dolor, y que lamento aún por los males que ha causado a nuestro pueblo, fue cuando el pacto infeliz; me apesadumbraba el recuerdo del él, de sus deshonrosas consecuencias, aumentando mi pesar al no tener en Cuba libre los restos de mi madre y de mi padre unidos a los de mis hermanos en un sólo nicho. La tercera causa de pena, la conoció usted de cerca, cuando apenas podía oírsele hablar de las cosas de Cuba libre, como ella decía, de la Revolución, con la ternura de su alma y el encanto material que produce lo que se amasó con tanta sangre generosa y nos obliga al cumplimiento de nuestros deberes políticos. A, ella pues, debo la consagración de este momento, y ojalá que no le enfade con este desahogo de pesar su agradecido amigo”.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 12 DE ENERO DE 1894

“... En ninguna época de mi vida he servido bandería política de convenciones personales; sólo me ha guiado el amor puro y



sincero que profesé, en todo tiempo, a la soberanía nacional de nuestro pueblo infeliz”.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 22 DE AGOSTO DE 1894.

BIBLIOGRAFIA

Franco, José L. *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto del Libro. La Habana. 1973. Tres Tomos.

Antonio Maceo en Honduras. Sociedad Colombiana Panamericana. Departamento de Imprenta. La Habana. 1956. 90 págs.

La Protesta de Baraguá: antecedentes y proyección revolucionaria. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1978. 57 págs.

La Ruta de Antonio Maceo en el Caribe y la América Latina Continental. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1978. 57 págs.

Losada Aldana, Ramón. *Mario Briceño Irragorry. Presencia vigente*. Vadell Editores. Valencia, (Venezuela) 1986. 125 págs.

Marta, José. *La Guerra del 68* (Comp.) Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1963. 231 págs.

Portuondo, José A. *El Pensamiento vivo de Maceo*. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro. La Habana. 1971. 145 págs.

Instituto Cubano. *Campañas de Maceo de Geodesia y Cartografía en Pinar del Río*. (Plegable). La Habana. 1976.





Dibujo sobre Maceo de una revista italiana de la época.

RUTA DE ANTONIO MACEO*

Emilio Rodríguez Demorizi

- 1763, enero 10 Nace en la ciudad de Santo Domingo Baltasar Grajales, hijo de José Ramón Grajales, natural de Santiago de Cuba, y de Feliciano Castellanos Morales, Natural de Santo Domingo.
- 1770, noviembre 12 Nace en la misma ciudad, de los mismos padres, Isabel María Grajales.
- 1808, junio 26 Nace la madre de Antonio Maceo. (En Santo Domingo, según Manuel Sanguily. En Santiago de Cuba, según otros) Mariana Grajales Cuello, hija de José Grajales, dominicano, y de Teresa Cuello, dominicana.
- 1827 Hacia este año salen de Santo Domingo para Cuba los venezolanos Clara Maceo y sus hijos Marcos, Doroteo, Bárbara y María del Rosario.
- 1836 Nace en Baní, Isla de Santo Domingo, Máximo Gómez.
- 1839, septiembre 8 Nace en Puerto Plata, Isla de Santo Domingo, Gregorio Luperón.
- 1843 Marcos Maceo se une a Mariana Grajales Cuello.

*. En este itinerario de Antonio Maceo sólo se consigna, salvo algunos de los hechos más saliente de su vida, lo relativo a su estada en Santo Domingo, así como algunos datos concernientes a la adhesión dominicana a la causa de Cuba. El mismo forma parte de la obra *Maceo en Santo Domingo, 2da. ed. Barcelona, Gráficas M. Pareja, 1978, pp. 9-24. (Fundación Rodríguez Demorizi, Vol. VIII). Nota de Emilio Cordero Michel.*



- 1844, febrero 27 Proclamación de la República Dominicana.
- 1845, junio 14 Nace Antonio Maceo, en Santiago de Cuba, hijo de Marcos Maceo y de Mariana Grajales y Cuello.
- 1845, agosto 26 El sacerdote dominicano Manuel José Miura y Caballero bautiza, en la Iglesia de Santo Tomás Apóstol, de Santiago de Cuba, a Antonio Maceo.
- 1853, enero 28 Nace José Martí.
- 1855, diciembre 22 Máximo Gómez recibe su bautismo de fuego en la Batalla de Santomé, ganada por los dominicanos a los haitianos.
- 1861, marzo Anexión de Santo Domingo a España.
- 1863, agosto 16 Iníciase la Guerra de la Restauración, Santo Domingo contra España, terminada en 1865.
- 1864, enero 16 El prócer dominicano Ramón Mella declara en una proclama que “los días llegaron ya en que la España, única nación que se obstina en conservar esclavos, debe perder sus colonias en las Antillas. La América debe pertenecerse a sí misma.....”.
- 1865, julio 13 Máximo Gómez llega a Cuba.
- 1866, febrero 16 Matrimonio de Antonio Maceo y María Cabrales.
- 1868, septiembre 23 Grito de Lares, primera manifestación armada del separatismo en Puerto Rico. Entre los revolucionarios se cuentan los dominicanos Ezequiel Díaz, Pedro Segundo y Baldomero Bauren (Guayubín).



- 1868, octubre 10 En Yara, Carlos Manuel de Céspedes inicia la Guerra de la Independencia de Cuba. Entre los patriotas se cuentan los dominicanos hermanos Luis, Félix y Francisco Marcano. Luego se les incorporan el General Modesto Díaz y Máximo Gómez.
- 1868, octubre 25 Antonio Maceo ingresa en el Ejército Libertador.
- 1868, octubre 26 Por primera vez se oye en Cuba el grito de ¡al machete!, dado por Máximo Gómez.
- 1869, enero 18 Mueren en Ti Arriba, Manuel Abreu Romero, Francisco Javier Abreu Licairac y los hermanos Bernardo y Francisco Antonio Delgado, de los primeros mártires dominicanos de la revolución cubana.
- 1869, abril 7 En la Catedral de Santo Domingo celebran solemnemente funerales dispuestos por las sociedades *Republicana* y *Juventud* en honor de los dominicanos caídos en Ti Arriba. Luego, en la morada de don Noel Henríquez, el Sr. J. B. Zafra pronuncia el discurso en elogio de dichas víctimas.
- 1870, septiembre 8 Aparece en Santo Domingo el periódico cubano *El Laborante*, dirigido por Domingo Del Monte.
- 1870, diciembre Maceo milita a las órdenes de Máximo Gómez. Aprende la estrategia dominicana de la guerrilla y del machete.



- 1871, octubre 15 Nombrado Coronel Jefe de Operaciones por Máximo Gómez.
- 1872, febrero 5 Aparece en Santo Domingo el periódico cubano *El Dominicano*, dirigido por Francisco Socarraz Wilson.
- 1872, mayo 26 En carta del 23 de junio, a su esposa, el Presidente Carlos Manuel de Céspedes le dice: "Gómez me presentó el Coronel Antonio Maceo. Es un mulato joven, alto, grueso, de semblante afable y de mucho valor personal".
- 1872, agosto 23 Aparece en Santo Domingo el periódico cubano *El Universal*, dirigido por Federico Giraudi.
- 1873, mayo 11 Muere Ignacio Agramonte. (Le sustituye Máximo Gómez).
- 1873, noviembre 8 Máximo Gómez pide al Gobierno 500 hombres al mando de Maceo para la invasión de Las Villas.
- 1874, febrero 27 Muere Carlos Manuel de Céspedes.
- 1875, enero 10 Gregorio Luperón pronuncia un discurso en un *meeting* de la Junta Antillana, de Puerto Plata, de la que forma parte, y cuyo objeto es "establecer la propaganda que diera por resultado la unión de las Antillas si éstas llegaban a conseguir su autonomía".
- 1875, abril Llega a Puerto Plata el patriota antillano Dr. Ramón Emetrio Betances, amigo de Maceo, protegido de Luperón.





- 1875, mayo 30 Llega a Puerto Plata Eugenio María de Hostos, protegido por Luperón.
- 1876, marzo 11 Nace Francisco Gómez Toro, en La Reforma, Cuba.
- 1876, noviembre 7 Sale de Puerto Plata el vapor español *Moctezuma* apresado por revolucionarios cubanos encabezados por el peruano Leoncio Prado y por el dominicano Eduardo Deetjen.
- 1878, febrero 10 Fírmase el Pacto de paz del Zanjón, entre cubanos y españoles.
- 1878, marzo 7 Máximo Gómez llega a Jamaica.
- 1878, marzo 25 En una proclama Antonio Maceo dice: "... debemos formar una nueva República asimilada a nuestra hermana la de Santo Domingo.... contamos con mucho oro y fieles y entendidos agentes en Jamaica y Santo Domingo para que nos manden los pertrechos de guerra que necesitamos.....".
- 1878, mayo 10 Antonio Maceo sale de Santiago de Cuba hacia Jamaica. Ya ha recibido 26 heridas de bala y una de arma blanca. Luego va a New York y regresa a Kingston.
- 1879, agosto 26 Estalla en Santiago de Cuba la Guerra Chiquita.
- 1879, septiembre 12 El Cónsul de España en Jamaica avisa a las autoridades de Cuba la salida de Maceo para Haití.
- 1879, diciembre 23-24 Sucesos de Haití. En Port-au-Prince se salva de una trama de asesinato. (Sale hacia Saint-Thomas).

- 1880, enero 7 En el vapor francés *Desirade*, en Gonaives, sale hacia Saint-Thomas.
- 1880, enero 27 Llegan a Puerto Plata, escapados de Haití, cubanos compañeros de Maceo.
- 1880, febrero 5 Antonio Maceo y su hermano Marcos salen de Saint-Thomas hacia Turk Islands en la goleta inglesa *Lily*.
- 1880, febrero 6 Carta a Máximo Gómez, acerca de los sucesos de Haití, fechada en Turk Islands.
- 1880, febrero 9 En el vapor español *Mortera* llega a Puerto Plata el Vice-Cónsul de España, Augusto Bermúdez.
- 1880, febrero 11 Antonio Maceo y su hermano Marcos llegan a Puerto Plata en el vapor inglés *Solent* procedentes de Turk Islands. Se hospeda en casa del cubano Fernando Figueredo, calle Maluis, alta (hoy Margarita Mears No. 22).
- 1880, febrero 11 Entrevistas Maceo y Luperón y amigos de Puerto Plata.
- 1880, marzo 6 Sale de Puerto Plata para Montecristi en el balandro *Rosaura*. (De ahí pasa a Islas Turcas en bote de Jenne Clark. Regresa a Cabo Haitiano. Antes del 15 regresa a Puerto Plata, de Montecristi, su hermano Marcos).
- 1880, marzo 20 Procedente de Cabo Haitiano regresa a Puerto Plata en el vapor alemán *Alsatia*.
- 1880, marzo 27 Llega al puerto de Santo Domingo la corbeta de guerra española *África*. Al otro día sale para Puerto Plata.



1880, marzo 30

Llega a Puerto Plata el vapor de guerra español *África*. Su Comandante Vila y Calderón y el Vice Cónsul de España en Puerto Plata, al día siguiente, en entrevista con el Presidente Luperón le ofrecen expulsar a sus enemigos de Puerto Rico a cambio de la expulsión de Maceo de Puerto Plata. Luperón les declara: "Conocedor por experiencia propia de la triste situación de todo desterrado me abstengo de pedir que España adopte medida alguna contra ellos", y agrega que no está dispuesto a comprometer "el renombre de hospitalaria de que goza esta República, arrojando de su seno a un desterrado que en ella busca refugio".

1880, abril 9

El Presidente Luperón ordena la prisión de Francisco Otamendi, por trama contra la vida de Maceo.

1880, mayo 1

El vapor de guerra español *León* llega a Puerto Plata. Comandante Capitán de Fragata Emilio José Buti3n. (141 tripulantes, 2 ca3ones).

1880, mayo 2

El Comandante Buti3n visita al Ministro de Relaciones Exteriores.

1880, mayo 15

4:00 p.m. Maceo sale en el vapor americano *Santo Domingo* hacia la ciudad de Santo Domingo.

1880, mayo 16

Llega a Samaná.

1880, mayo 18

Llega a Santo Domingo. Hospédase en el *Hotel Europa*, de Francisco Vigil. (Calle del Conde esquina Isabel La Católica, al lado del Senado).



- 1880, mayo 19 Reúñese con amigos y compatriotas en el *Teatro La Republicana* (hoy Secretaría de Estado del Tesoro).
- 1880, junio 7 En el barco alemán *Primus* llegan a Santo Domingo Bernardo Sánchez Echevarría y José Revilla, cubanos. Se hospedan junto con Maceo en el *Europa*.
- 1880, junio 20 Entrevista Cónsul de España y General Heureaux.
Entrevista Maceo-Heureaux. Paseos en coche con el Gobernador Alejandro Woss y Gil.
- 1880, junio 28 Las autoridades de Santo Domingo realizan allanamientos en casas denunciadas como depósitos de armas de Maceo.
- 1880, junio 28 A las 8:30 p.m. en el vapor *Santo Domingo* se embarcan Maceo y sus acompañantes, entre los cuales va el dominicano General Deogracia Marty (Dundun).
- 1880, junio 29 El Santo Domingo sale de madrugada hacia Puerto Plata.
- 1880, junio 30 En Samaná entrevístanse Maceo y el Gobernador Andrés P. Pérez. Se le incorporan allí Miguel Araujo y Pedro Camacho.
- 1880, julio 1 En Puerto Plata.
- 1880, julio 2 Sale a bordo del *Santo Domingo* para Turk Islands. Algunos dominicanos le acompañan.
- 1880, julio 3 En Cabo Haitiano.



- 1880, julio 4 Llega a Turk Islands.
- 1880, julio 9 Llega a Puerto Plata la goleta *Haití*, enviada por Maceo en busca de recursos.
- 1880, septiembre 22 Sale de Turk Islands para Jamaica en el barco de guerra inglés *Phoenix*. El vapor español *Blasco de Garay* sale para Cuba, terminada su misión de vigilar a Maceo.
- 1880, septiembre 24 Llega a Kingston, Jamaica.
- 1881 Idea elegir a Máximo Gómez Jefe Superior del movimiento revolucionario, aceptada por el elemento militar. Rechaza las proposiciones que se le hacen para que él asuma el mando "pensando que ninguna elección podía hacerse mejor que la recaída en el General Gómez, por sus cualidades militares y por la simpatía de que disfruta.....".
- 1881 En Tegucigalpa, Honduras.
- 1881, agosto Como represalia por la protección a Maceo, autoridades españolas de Puerto Rico auxilian la expedición de Cesáreo Guillermo contra el Gobierno de Meriño. Ulises Heureaux derrota a los expedicionarios, en su mayor parte españoles.
- 1881 En París, Luperón y Betances socorren a Flor Crombet.
- 1884, abril 29 En Tegucigalpa, Honduras, le escribe a Fernando Figueredo, ahora en Cayo Hueso, en cuya casa de Puerto Plata se hospedaba en 1880. Le dice:



“Conseguido Gómez como Jefe de nuestra revolución, con la opinión de los militares de la pasada lucha, y con la aprobación de los cubanos, creemos que Vicente García se prestará gustoso a formar dúo con el General Gómez. En ese sentido trabajamos Crombet, Rodríguez, Roloff y yo, con el fin de impedir rivalidades y que se piense otra cosa de nosotros”.

1884, octubre 2

Conoce personalmente a José Martí, en New York. (Viaja con su esposa y con Máximo Gómez).

1885, septiembre

En Panamá.

1885, septiembre

En New York, en comisión de Máximo Gómez.

1885, octubre 23

Entrevista entre Luperón y Máximo Gómez acabado de llegar a Puerto Plata.

1886, enero

En Panamá.

1886, julio 15

En carta a Francisco Borrero, residente en Puerto Plata, Antonio Maceo le recomienda, para facilitar una expedición revolucionaria, “acudir al auxilio del General Gregorio Luperón, amigo sincero y animoso de la causa de Cuba”.

1886, julio

En Kingston.

1886, octubre 7

Abolida la esclavitud en Cuba.

1886, noviembre

En Panamá.

1886

Desde Kingston, Gómez le escribe a Maceo que “para el Cuartel General se reservan todos los elementos que





- 1888, enero 8 se puedan conseguir en la República Dominicana con nuestros compatriotas allí residentes y amigos particulares de nuestra causa".
- 1888 En Lima, Perú, Gómez y Maceo.
- 1888 Disgustado con el régimen del Presidente Heureaux, Luperón se radica en el extranjero, Saint-Thomas.
- 1890, enero 30 Antonio Maceo en Santiago de Cuba. Pasa a La Habana.
- 1890, julio 25 Regresa a Santiago de Cuba.
- 1890, agosto 30 Sale de Santiago de Cuba.
- 1890, septiembre 1 Llega a Kingston. Sigue hacia New York.
- 1890, septiembre 13 Regresa a Jamaica.
- 1891, febrero Llega a Costa Rica
- 1891, febrero Llega a New York.
- 1892, abril 10 Se constituye el Partido Revolucionario Cubano.
- 1892, septiembre Primera visita de Martí a Máximo Gómez en Montecristi. (Pasa luego a Santiago, La Vega, Santo Domingo y Barahona).
- 1893, marzo 6 Muere en Montecristi Baldomera Maceo, hermana de los Maceo. (Traladados sus restos a Santiago de Cuba en 1938).
- 1893, junio 3 Segunda visita de Martí a Máximo Gómez, en Montecristi,
- 1893, junio 30 Primera visita de Martí a Maceo en Costa Rica.

- 1893, noviembre 28 Muere doña María Grajales y Cuello, madre de los Maceo.
- 1893, diciembre 15 Desde Key West, el 15 de diciembre de 1893, Martí le envía la nota en la que, desde Montecristi, Gómez le avisa a Maceo estar en conocimiento oficial de su disposición de ir a la guerra.
- 1894, enero 12 Maceo, desde Costa Rica, pide instrucciones al General Gómez para su expedición a Cuba.
- 1894, marzo 24 Desde New York, Martí le dice a Maceo: “El General Gómez se muestra muy contento, y por él, y por todo lo demás, veo que su alrededor está Santo Domingo muy activo, y — a diferencia de hace un año—, favorable”.
- 1894, abril 8 Máximo Gómez llega a New York a entrevistarse con Martí. Le acompaña su hijo Francisco Gómez Toro.
- 1894, abril 21 Máximo Gómez regresa a Montecristi. Panchito Gómez se queda en New York con Martí.
- 1894, junio 13 Segunda visita de Martí a Maceo en Costa Rica. Le acompaña Francisco Gómez Toro.
- 1894, noviembre 10 Antonio Maceo es herido en el atentado contra él en el *Teatro Variedades* de San José Costa Rica. Presente Enrique Loinaz del Castillo, cubano nacido en Puerto Plata, y el dominicano José María Nouel y Bobadilla.



- 1895, febrero 7 José Martí llega a Montecristi por tercera vez.
- 1895, febrero 24 Se inicia la Guerra de Independencia de Cuba, la Revolución de Martí.
- 1895, febrero 26 Desde Montecristi Martí invita a Antonio Maceo ir a Cuba en la expedición organizada por Flor Crombet.
- 1895, marzo 2 El Presidente Heureaux contribuye con \$2,000.00 a la expedición Gómez-Martí.
- 1895, marzo 5 El Cónsul de España en Santo Domingo solicita a su gobierno se le otorgue al Presidente Heureaux la Gran Cruz de Isabel la Católica, por su amistad hacia España.
- 1895, marzo 25 Martí y Máximo Gómez firman el Manifiesto de Montecristi.
- 1895, marzo 25 Maceo y Flor Crombet salen de Costa Rica hacia Cuba. Entre los héroes va el dominicano José M. Arzeno (Chepín).
- 1895, abril 1 Sale de Montecristi la expedición libertadora de Cuba. Los cubanos José Martí, Paquito Borrero, Ángel Guerra y César Salas y los dominicanos Máximo Gómez y Marcos del Rosario.
- 1895, abril 1 Llega a Cuba la expedición Maceo-Crombet.
- 1895, abril 5 En un combate desaparece el dominicano Chepín Arzeno, llegado a Cuba con Maceo.
- 1895, abril 8 Muere Flor Crombet.
- 1895, abril 11 Llega a Cuba la expedición Gómez-Martí.

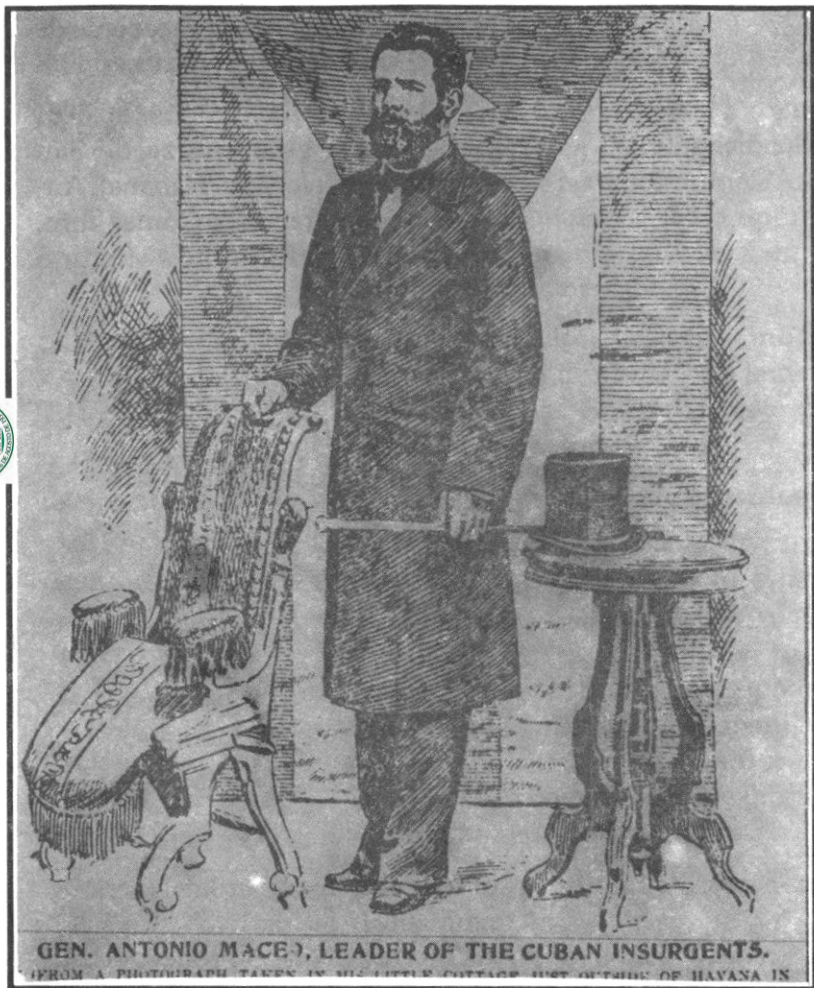


- 1895, abril 27 En campaña, Antonio Maceo recibe la noticia de la llegada de Gómez y Martí.
- 1895, mayo 5 En Cuba Libre entrevistarse Martí, Gómez y Maceo.
- 1895, mayo 19 Muere José Martí.
- 1895, junio 11 Desde Chile Hostos invita a Luperón a tomar parte en “la dirección del movimiento de las Antillas que Cuba ha vuelto a iniciar”. (Ya Luperón estaba gravemente enfermo, en el destierro, en Saint-Thomas).
- 1895, septiembre 19 Por aclamación, la Asamblea Constituyente de Cuba proclama a Máximo Gómez General en Jefe del Ejército Libertador.
- 1895, octubre 3 Maceo le escribe al Presidente Heureaux (Lilís).
- 1895, noviembre 12 La Reina de España le concede al Presidente Heureaux la Gran Cruz de Isabel la Católica, por amistad hacia España. (En esos días el Corresponsal del New Herald, desde la manigua cubana, felicita a Heureaux por sus servicios a la revolución y le exhorta a continuar ayudando a Cuba).
- 1895, noviembre 24 Maceo le escribe al Presidente Heureaux.
- 1896, febrero 11 Llega a La Habana el General Weyler. (Había peleado en Santo Domingo en la Guerra de la Restauración, 1863-65).
- 1896, marzo 10 Se ven por última vez Antonio Maceo y Máximo Gómez.



- 1896, agosto 15 José Eleuterio Hatton es designado Agente General del Partido Revolucionario de Cuba en la República Dominicana.
- 1896, septiembre 18 Se incorpora a la escolta de Maceo Francisco Gómez Toro, procedente de Santo Domingo. Llegado en la expedición de Rius Rivera.
- 1896, diciembre 7 Mueren en la escaramuza de San Pedro (Hoyo Colorado, Habana), Antonio Maceo y Francisco Gómez Toro, hijo del Generalísimo Máximo Gómez.





Grabado de Antonio Maceo aparecido en un periódico norteamericano.



**Se terminó de imprimir en el mes
de noviembre de 1996
en los talleres de Editora Símbolo,
avenida Pedro Henríquez Ureña
número 27, casi esquina Rosa Duarte,
Santo Domingo, República Dominicana**





Maceo en Honduras, vistiendo el uniforme de general de división de su ejército, en 1881. Dibujo de Enrique Caravia.